

SERGEJ KRYLOV

ORCHESTRA SINFONICA DE EUSKADI

ANDREY BOREYKO

BARTOK, CONCERTO N. 2

SAN SEBASTIAN
13.5.2013

Martes 14.05.13
EL DIARIO VASCO

CULTURA | 53

CRÍTICA DE MÚSICA
MARÍA JOSÉ CANO

SOBERBIO KRYLOV

ORQUESTA SINFÓNICA DE EUSKADI
Intérpretes: Orquesta Sinfónica de Euskadi; Sergej Krylov, violín. **Director:** Andrey Boreyko. **Programa:** 'Lohengrin', WV75. Acto III. 'Preludio' de Wagner; 'Concierto para violín y orquesta nº 2, Sz. 112' de Bartók y 'Suite orquestal nº 3 en sol mayor, opus 55, TH 33' de Tchaikovsky. **Fecha:** 13-V-13. **Lugar:** Auditorio Kursaal. **Asistencia:** Unas 1.500 personas. **Bis:** Adagio de la 'Sonata nº 1' para violín solo de Bach por Sergej Krylov.

U no siempre se pregunta qué espera cuando acude a un concierto. Y la respuesta suele ser clara: que le cautive, que le emocione, que le toque el alma. La música está hecha para eso y los intérpretes se preparan para ser capaces de transmitir todo lo que hay dentro de ella. Para que esta comunicación fluya es necesario, por tanto, que haya un buen transmisor, pero también, por supuesto, que se cuente con obras que faciliten esa conexión con el oyente. Y probablemente el 'Concierto para violín y orquesta nº 2' de Bartók no sea una de ellas. Su lenguaje no termina de ser compartido todavía por el gran público -a pesar de ser una obra con más de medio siglo de vida- y su gran

virtuosismo y las pirotecnias que encierra parecen hacer complicado que afloren los sentimientos. Pues bien, Sergej Krylov consiguió ayer seducir, hipnotizar, llegar al fondo de nuestra alma con esta obra. El violinista ruso, que tocó con partitura -tenemos ejemplos de grandes músicos como su compatriota el pianista Sviatoslav Richter que también lo hacía así- regaló una lectura de esas que hacen historia por su pulcritud técnica algo muy necesario en una composición como esta-, pero sobre todo por su emotivo discurso. Krylov fue contundente, pero dejó soñar la música; fue impecable, seguro, rítmicamente preciso pero flexible, tremendamente expresivo, enérgico, delicado... Fue todo lo que parece encerrar la obra de Bartók y más.

Su extraordinaria lectura se vio apoyada, además, por un maestro con el que pareció mantener una importante complicidad y con una orquesta de gran eficacia, atenta al podio y al solista. El resultado fue realmente notable. Krylov, ya solo, regaló un exquisito Bach que



Sergej Krylov interpreta una de las obras con la OSE en el Kursaal. :: usoz

no hizo más que reafirmar su categoría como intérprete del violín.

Todavía hubo lugar para disfrutar de otro gran violín, el de Lorenz Nasturica, ayer como concertino. Su papel fue más que comprometido en la 'Suite para orquesta nº 3' de Tchaikovsky, un caramelo que pocas veces se degusta y que de hecho, la OSE abordaba anoche por primera vez. Nasturica brilló desde el primer atril de los violines, con su hermosísimo sonido y su sensibilidad y Boreyko lo hizo desde el podio.

El maestro ruso sabe bien cómo sacar chispas a la música de su país, especialmente a la de compositores románticos como Tchaikovsky. Y el sonido de la Sinfónica de Euskadi es muy apropiado para este tipo de repertorio. Aunque se dieron algunas imprecisiones, la obra contó con hermosos colores, buenos matices, contrastes de carácter y la calidez necesaria como para conquistar con una interpretación adecuada coronada por unas variaciones de gran belleza.

La obra supuso el cierre a un concierto que se había iniciado con otro gran romántico, Wagner, en un pequeño guiño a su aniversario. El breve pero completo 'Preludio al acto III' de su ópera 'Lohengrin', ejecutado con seguridad, creó el ambiente propicio para dejarse conquistar por un brillante Krylov y seducir por una atractiva partitura de Tchaikovsky bien ejecutada por la orquesta.